

Candelario Obeso: entre lo pedagógico, estético y social

RAÚL ROVIRA*

In memoriam de Carlos Patiño Rosselli

Candelario Obeso, el *Negro Candela*, como algunos amigos cariñosamente lo llamaban, quizás por su porte y elegancia o por su encanto con las féminas, tomó clases en las aulas de la Universidad San Pedro Apóstol, hoy Colegio Pinillos, recientemente vulgarizado a la condición de institución técnica por la mediocridad de sus directivos que lo ubicaron en el nivel bajo vergonzante, ahí sumergido en el fogaje canicular y el canto de los murciélagos, el poeta realiza sus estudios iniciales de bachillerato.

Poco después llegó a Bogotá y trató de incorporarse al nuevo ambiente nacional con una beca para estudiar en el Colegio Militar fundado por el general Tomás Cipriano de Mosquera, pero al año siguiente, debido a su cierre por la guerra de 1867, ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, de allí pasó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, donde al parecer, a pesar de que no terminó sus estudios por dificultades económicas, obtuvo el grado de maestro.

De lo anterior se desprende su estatus pedagógico que muchas publicaciones señalan a Obeso como maestro y catedrático, fue profesor en La Mojana, esto acompañado de su actividad con el lenguaje como traductor y políglota

* Filólogo de la Universidad Nacional de Colombia, poeta, asesor académico de la Fundación Cultural y Ambiental Candelario Obeso.

aprendió francés e italiano; tradujo del inglés a poetas como Byron, Tennyson y Longfellow, y piezas como *Otelo*, trabajo de impecable factura, según la calificación de sus contemporáneos. Candelario Obeso fue un hombre culto, viajó bastante, se puso en contacto con otras culturas, que él asimiló rápida y ávidamente. Por todo esto, Obeso permanece vivo y vital en todas las clases, talleres, conversatorios de literatura colombiana y disquisiciones de afrocolombianidad, siendo un auténtico docente sin par.

¿En lo estético, quién puede conceptualizar y evaluar ponderadamente la obra obesiana? Pienso que su legado está apenas por leerse, pero es bien claro que el vate sobrevive como vulgar mortal al despiadado tiempo y suscita estudios y tratados, sus Cantos populares... marcan una senda de creatividad, rebeldía y genialidad, afirman los estudiosos que gracias a ellos, transita la posteridad; parte de la intención de la presente publicación es darnos la oportunidad de conocer, deleitar y evaluar su obra desconocida o poco trabajada por los estudiosos y el público lector.

En lo social, nos aproximamos a la idea de que Obeso es un vocero lúcido, quien logra interpretar las angustias, afanes y sueños de su gente, plasma y recrea en sus versos las estructuras mentales y simbólicas de los campesinos y bogas de las riberas del río Magdalena y tal vez, en su actitud de resistencia, sintetiza las aspiraciones y sueños del ser anfibio de la raza cósmica de la Depresión Momposina.

Habiendo estudiado con un poco de detenimiento los *Cantos populares*, y tratando de irradiar la otra parte de su obra, me detengo en un acercamiento al contenido y al estilo de esos versos recogido en publicación de la misma, en 2006 de la Alcaldía Mayor de Bogotá y FUCOB.

Dices que no me quieres, que la olvide.
y bien, ¿Sabes lo qué me pides?
¿Sabes tú lo que es amor?
Si el mismo Dios me dice que la olvide,
Le digo a Dios que no;
Y si en castigo a mi blasfemia impía
Me la quita veloz,
Entonces me suicido, voy al cielo
Y se la quito a Dios.

Sin desconocer la originalidad y la condición de precursor de la poesía con temática negra, Candelario Obeso por pertenecer a una franja histórica, en alguna medida, tuvo la influencia de las corrientes literarias de su época, lo que le facilitó enriquecer su trabajo, retomando a ciertos escritores americanos,

quienes recrean en sus versos, la música, el ritmo y la sensualidad del negro, por ejemplo:

Esa en fin a quien parece
muy poca toda la acera
por donde pasa y con cuyos
contoneos de caderas
hace agitar por do marcha
cortinas, toldos y muestras.
Que más que mujer parece
por lo que se contonea
una barquilla azotada
por el viento y la marea.

BARTOLOMÉ CRESPO BORBÓN

Jah! Ya llega la ocasión
en que yo tiene riqueza
pa tapalo tanto boca
cochina que me dimpresia.

GRETO GANGÁ

Cantos populares presenta características de la poesía con temática negra de finales del siglo XIX, un tanto romántica y por otro lado costumbrista.

El romanticismo colombiano se apega al casticismo y al trasegar conservador, aspectos que Obeso retoma y a la vez cuestiona, como señala el profesor Carlos Jáuregui (1999):

[...] Se trata de una voz deliberadamente descentrada, inclasificable y rara dentro del perímetro de la ciudad letrada romántica, en la que Obeso intenta insertarse y que simultáneamente trata de subvertir.

A manera de ejemplo citamos los poemas: “Eropriación re unos corigos” y “A mi morena”. En el primero se mantiene la intención de reproducir fielmente el sentir y el habla popular, la lengua de los bogas de las riberas del Magdalena toma presencia y más que unos recursos estéticos de construcción discursiva, podemos deducir el apego a la tierra y la defensa de lo autóctono y lo particular, la poética como mecanismo de rebeldía política contra lo instaurado por la institucionalidad; a su vez, el poema trasluce en sus inicios el sentimiento de correspondencia afectiva pero termina señalando una disculpa ante el interlocutor por haber empeñado unos códigos que debía llevar para comprar almidón y arreglar su choza, es un intertexto que refleja el inconformismo ante lo tradicional y lo postizo:

Cara sé tiene en er mundo,
Apacte re la cotilla,
Otro sé que po má fuecte
Ej er puntá re su vira.

[...]
Compré acmiron (meria libra)
I vine a tapá e mi choza
Lo juraco i la j'endijas.
Si eto le parece ma,
Iré luego ar dotó Ancíza;

[...]
Ma siendo tar, bien sabré
Que no é la amitá enfnita;
Que pa la culebra er monte
Tiene cosas ejcondía;

Complementando lo costumbrista, Obeso en la advertencia que hace en su obra¹⁵, donde se presenta con plena conciencia de su papel de etnógrafo y sociolingüista, alude a una copla popular trillada en la región Caribe y parte de la cultura anfibia malibú de la Depresión Momposina en que se sustrae parte de la tradición oral:

Rurce ej er agua der má
I muy amacga la ér rio
Tu ere ficme i yo icotante
Tu ere tuya yo soi mío.

En el segundo, “A mi morena”, el poema se estructura con base en el modelo romántico sentimental, el amor es un imposible de realizar por las barreras socioeconómicas y las diferencias personales, pese a que el autor derramado en llanto dice poseer astromelias, azahar, un grande nisperial, cocos y otras posibilidades, cierra su pena diciendo que la mujer es caprichosa, y que nadie en el mundo puede cambiarle su naturaleza. El poeta se sume en la soledad, en la tristeza y en la angustia que se tornan en situaciones reiterativas vivenciadas en este poema y en otros:

15 En la Advertencia del autor, Obeso da unas explicaciones sencillas que arrojan claridad sobre ciertos aspectos gramaticales, fonéticos, propios del dialecto imperante en un amplio sector de la Costa Caribe; conocido más tarde como *el costeñol*, hoy venido a menos desafortunadamente. Ortiz Cassiani se ocupa de la información cruzada entre los filólogos Rufino José Cuervo y Hugo Schurchadt sobre “la conversión de las letras d por r y r por d en algunas expresiones del español hablado en las costas colombianas y en el territorio cubano. “Esto referido al influjo africano” en esa conversión. Un par de ejemplos facilitarán una mayor comprensión sobre el fenómeno filológico de marras. En el punto 1 de este escrito, la palabra *moros* no expresa moros sino modos. Al respecto se ha producido una transformación: la d en r. Otro caso semejante se da en el mismo punto en la voz Rió (Dios). La R (ere) ha reemplazado a la D.

Morena der arma mía,
Preciosa fló re graná,
No rejrefe mi supiros,
Guérveme tu aferto a rá;
Mira que re nó me muero
Re tristeza i re pesá.

[...]
Tengo un lirio güeleroso
I jamin re malabá;
En cosa re golosina,
Tengo un grande nijperá,
Cocos, cirgüelo, naranjo,
Un no vijto plataná;....
Tengo e toro, hata tabaco,
Un ron que jace bailá;
Sólo farta tu presencia
Pa ejte cielo acabalá,
Que la richa e merio simple
Re una jembra sin la sá...

[...]
Palomita *jullilona*
Ven arrulla en mi morá;
Güérveme a queré que nunca
Te gorveré a martratá.

Como síntesis del contenido, podemos decir que Obeso describe las vivencias y la problemática de los campesinos y bogas de las riberas del Magdalena que reflejan los conflictos socioeconómicos, políticos y humanos de las comunidades que ocupan este espacio, dándole un tratamiento especial a la discriminación racial, la ruptura sentimental y la manifestación de las costumbres y creencias a través de su poética.

El sociólogo Orlando Fals Borda (1980) como resultado de sus correrías por los laberintos de la Depresión Momposina en su concienzudo trabajo de la Región Caribe anota al respecto:

[...] El caso de los bogas negros ilustra cómo se iba haciendo más y más compleja la sociedad colonial, al añadir relaciones de producción esclavista a las señoriales que eran y siguieron siendo dominantes. La base económica se fue enriqueciendo en muchos sentidos, y así también la superestructura ideológica, las creencias, las prácticas, las costumbres y el conocimiento en general, gracias al intenso contacto cultural triétnico.

Obeso, como intelectual de mundo con una cosmovisión total, involucra el sentir y el pensar de un ciudadano del universo, tratando todos los temas relevantes de cualquier ser humano en todo tiempo y espacio; desde su fluyente sangre romántica, resaltan los asuntos de la naturaleza, la patria, el hogar, la familia, la amistad, la libertad, los animales y la mujer. La naturaleza sirve de fondo a las distintas expresiones del amor surcado en varias dimensiones:

CANTO REL MONTARÁ

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra i con mi s'hijo
I mi perros,
No la cambio poc la vira
Re lo pueblos....
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi *pacmas* ej er vino.
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo...!
Aquí nairen me *aturruga*;
Er Prefeto
I la tropa comisaria
Viven lejo;
Re moquitos i culebras
Nara temo;
Pa lo trigues ta mi *troja*
Cuando rucmo...
Lo alimales tienen toros
Su remerio;
Si no hai *contra* conocía
Pa er Gobiecno;
Conque asina yo no cambio
Lo que tengo
Poc la cosas que otros tienen
En lo pueblos...

Como tendencia general del romanticismo aparece el amor por la patria y la búsqueda de la libertad humana, sintiéndose orgulloso por su tierra y pregando la defensa de su raza:

SERENATA¹⁶

Ricen que hai guerra
Con lo cachacos
I a mi me chocan
 Los zamba-palo....
Cuando lo goros
Sí fuí sordao
Pocque efendía
Mi humirde rancho....
Si aguno quiere
Trepacse en arto,
Buque ejcalera
Poc otro lao....
Ya pasó er tiempo
Re loj eclavos;
Somo hoi tan libre
Como lo branco....

Así termina Candelario Obeso su “Serenata”, que dedica a su amigo Venancio Manrique.

16 De los poemas más breves de Obeso, “Serenata”, con sus versos irradia uno de los contenidos más candentes y sabios de su poesía. Veamos cómo se plasma. Uno:

Ricen que hay guerra
Con lo cachacos
Y a mí me chocan
Lo zamba-palo...

Y dos:

Cuando lo goros
Sí fuí sordao
Pocque efendía
Mi humirde rancho...

Nuestro bardo toma su esencia cultural de la Depresión Momposina y sus humedades, atisba con su intuición, de un lado, el colonialismo interno reinante desde la independencia contra la corona española; y, de otro, con tino se opone a la guerra entre los pueblos. Eso sí, cuando lo atacaban defendía con las armas lo suyo y lo de los suyos. En lo dicho, coincido con su parecer de someter aquella forma de colonialismo pacíficamente. Sin secesiones territoriales. Y responde de forma revolucionaria a la agresión violenta interna y externa. Una y otra cosa las sostenemos en el epílogo del libro *Puedo ser poeta* (Ediciones 7 de enero, Täby, Estocolmo Suecia, 2009):

¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aquí e mi rancho...
Si aguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera,
Poc otro lao!...

Yo poc mi pacto
Cuando trabajo
Como en mi casa,
Re no, lo aguanto....
Mucho conojco,
Probe bardaos.
Que han mucto e jambre
Rejpué re guapo....

[...]
¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aqui e mi rancho....
Si acguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera
Poc otro lao!....

El hogar y la familia son fundamento del ideal de vida del negro:

CUENTO A MI EJPOSA

“–Negra de mi vira
A ronde vá?
Quérate en mi rancho,
No te queje má;

Mira que me aflije
Tu infelicirá....
Oye mis arrullos
Palomita amá!....

“–Mi palomo mio
Lo pecki ya....!
Reja que la mente
Sucte tan fatá;
No te ré cuirao
Mi infelicirá;
Vécme no reseo
Re ninguna amá....!

Eto le recía
En noche pasá,

A un mozo der pueblo
Ciecta ejconsolá....

Má a la pocas güerta,
A poquito e ná,
Tuvo ciecta cosa
Como un sapo e hinchá!

Si ponemo en el agua
Un granito e sá,
Pronto se risuécve
Con facilitará...!

La amistad refulge como un valor, es sagrada y constituye parte de la fuerza que mueve el universo:

EPRESION RE MI AMITÁ

Cuando soi un probe negro,
Sin ma cencia que mi oficio,
No inoro quien se merece
Acgún repeto i cariño...
Sobre mí tiene er carácter
Un particulá rominio;
Re un gallo güeno a la patas
Epongo hata er carzoncillo...
Por un *mochoroco* guapo,
I sobre guapo enstruio,
Soi capá re moddé er suelo
I re mucho sacreficio....
Oigame, branco, tar ve
No é bin claro lo que aficmo,
A eplicacme yo no arcanzo
Tar como un Roja Garrío....
Re toro lo grande y bello
Que er mundo encierra, no etimo
Sino ros cosa, que son:
Mi jembra amá y mi arbedrío.

La mujer en algunos pasajes parece simbolizar la traición y la falsedad:

Nunca en la mujeres
fue efectivo ná;

Toro en ella ej humo,
Toro farserá.

La mujer e caprichosa;
La mujer es resabiá,
Naire puere aquí en er mundo
Cambiale su naturá....

En cuanto a los recursos estilísticos utilizados se pueden clasificar en fonéticos, sintácticos y semánticos. Los cambios fonéticos constituyen una de las características más notorias de Obeso, su objetivo principal fue captar parte del habla de los bogas o habitantes ribereños; entre éstos mencionamos:

1. Metátesis o cambio de lugar de fonemas: probe, alimales, trigues.
2. Monoptongación: ie por e, cencia
3. Síncopa, pérdida del fonema d en posición intermedia: amao, nio, naitica, lambó, tendío, ejcondío, quería, atrevío.
4. Aféresis, supresión de letras o sílabas al principio de una palabra: onde, tás, tá, Engracia, efensa, tuve, tao, efendía, tamos, lustrao, Ugenio.
5. Paragoge o adición final de un fonema vocálico: peje, cuale.
6. Diptongación, concurrencia vocálica a cambio de la vocal: enamoire, paire, maire, traitivos, peiro.
7. Apócope o supresión final de sílabas: to, na, pa, volumen, cre.
8. Supresión del fonema s en posición final: lo, jesú, má, sei, arrullo.
9. Supresión del fonema s en posición intermedia: trite, eto, ute, mimo, gute, recita.
10. Aspiración en posición intermedia: trijte, ejte, bujca, bojque, experto.
11. Pérdida del fonema r al final de palabras: mejó, se, remá, fló, má, besá, particulá, cantó, caló.
12. Cambio del fonema r por el fonema k: poc, convecso, pecdí, vecme, gobiécno, tuecza.
13. Cambio del fonema k por el fonema r: efertiva, aferto.
14. Cambio del fonema d por el fonema r: ran, ros, sucirió, oberiencia, rispuse, richoso.
15. Cambio del fonema l por el fonema r: er, ar, argún, arza, arma, arcade, armidón, mardita, arguna.
16. Aspiración del grafema h: jumo, jembra, jerí, jendigas, fierro.

Cantos populares... se caracteriza por el predominio de los verbos en presente sin modificaciones fundamentales:

Qué trite que etá la noche,
La noche que trite etá
No hay en er cielo una etrella
Remá, remá.

Semánticamente el verbo *bogar* tiene sentidos específicos, se encuentra repetido muchas veces en los poemas “Canción der boga ausente” y “A mi morena”; *Cantos populares...* está lleno de sustantivos que caracterizan el ambiente bucólico, son abundantes los zoologismos y fitologismos: *palomo, culebra, sapo, tigre, nardo, astromelia, granadas, azahares*:

Siendo probe alimales lo palomos,
A la gente a sé gente noj enseñan;
E su condúta la mejó cactilla;
Hay en sus moros efertiva cencia.

La expresión semántica utilizada por Obeso está determinada por la manera de vivir y sentir del negro y el campesino, enfatiza la melancolía y el jolgorio que acompañan las danzas y las revelaciones religiosas; la lengua poética del autor se reencuentra con sus ancestros, su herencia afroamericana y le da expresividad mediante el empleo, principalmente, de la metáfora, el símil, la personificación, la sinestesia y la antítesis.

En la siguiente composición, el poeta se compara con el pez que no vive dichoso por fuera del agua, su medio natural, al tiempo que expresa su nostalgia por la tierra amada, cincelando con imágenes y símbolos de alta factura la expresión de sus sentimientos:

ARIÓ

Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
No vive er peje dichoso
Fuera er má!...

Siempre er sitio onde se nace
Tiene ciecta noverá,
Yo no jallo l'alegría
Lejo er má.

La panela re ete pueblo
Ej esauta a la re allá
Pero aquella la meccocha
L'aire er má.

Mi paisanas son pacdita;
La re uté son colorá;
Ma re aquellaj en er pecho

Jierve er má.
Ete só vive anubláo
Re una etecna ejcurirá;
 Aquer só bujca er epejo
 Re la má.

Aquí er probe campecino
 Vive en trite solerá,
Mui rijtante der que vive
Junto ar má.

Re eta tierra en lo playones
No se topa onde sejteá;
Hai un bojque mui tupío,
Cecca ar má.

Aquí er ojo se fatiga
Re un ejperto comtemplá...
;Cuánta é varia la hecmosura
Re la má...!

Ya me voi re aquí eta tierra
 A mi nativa morá;
 Er corazón é má grande
 Junto ar má.

La métrica preferida por el poeta es la del romance o serie de versos octosílabos; en todos sus versos hay musicalidad o ritmo interno dado por la colocación de los acentos:

Bogá, Fracico, bogá,
Pocque er llanto que tú errame
Lo va Fracica a enjugá
Con la pollera re Pancho
Que le voi a regalá.

Luís Eduardo Cabrales Jiménez (2006), refiriéndose al estilo de Obeso en *Cantos populares de mi tierra*, agrega:

[...] Los versos y las estrofas de la poesía son breves y sencillos, presentándose en una escasez de adjetivación ornamental. En los versos no está presente la abundancia de calificativos decorativos. Hay un tono sencillo, familiar y humilde, que está en consonancia con la situación y la actitud de los distintos personajes cuyos monólogos y diálogos componen los bellos poemas de la obra.

El maestro Fernando Ayala Poveda, en su hermosa obra *Manual de literatura colombiana*, texto obligado para quien desee acercarse y conocer la tradición de nuestros bardos y fabuladores, devoradores de metáforas y facedores de encantos escriturarios, en un sesudo y sin par ensayo exalta la grandeza de Obeso en el texto “Canción der boga ausente”, afirmando que los más bellos poemas colombianos de todos los tiempos siempre tienen como forma literaria una metapartitura musical y como dato curioso comienzan por denominarse canciones, apunto:

[...] “Canción der boga ausente” más que un poema escrito es un poema pintado, pictográfico (¡qué manera de expresar en los puntos suspensivos las lágrimas!) Que está fundido a una corteza del árbol de ébano llamado textura. Candelario Obeso danza en dos cuerdas fundamentales: la cuerda del idioma español y la cuerda de su raza, lo que en términos más concretos nos ofrece una especificidad: idioma enraizado universalmente con niveles de alto voltaje estético. [...] lo plastifica y le imprime su huella digital para verter en él cantos humanos y cantos humanos del negro (Poveda, 1994).

Cantos populares de mi tierra se considera una obra fundacional de la poesía con temática negra colombiana y su estilo es de singular belleza y elaboración; seguramente Candelario Obeso trabajó pensando en la trascendencia, pero lo más significativo es darnos la oportunidad de disfrutar su obra, rica y lozana en la memoria del tiempo en todas sus dimensiones, como se aprecia en su poema más popular.

CANCION DER BOGA AUSENTE

Qué trite que etá la noche
La noche que trite etá;
No hai en er cielo una etrella
Remá, remá.

La negra re mi arma mía,
Mientrayo brego en la má,
Bañao en suró por ella,
¿Qué hará? ¿qué hará?

Tar vé por su zambo amao
Doriente sujpirará,
O tar vé ni me recuecda...
¡Llorá! ¡llorá!

La jembras son como é toro
Lo r’eta tierra ejgraciá;

Con ácte se saca er peje
Der má, der má!....

Con acte se abranda er jierro,
Se roma la mapaná...
Cojtante i ficme laj pena!
No hay má, no hay má!....
Qué ejcura que etá la noche;
La noche qué ejcura etá;
Asina ejcura é la ausencia
Bogá, bogá!....